

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Los tres Príncipes y la Princesa Nouronnihar

Érase una vez un sultán en la India que tenía tres hijos: los príncipes Houssain, Ali y Ahmed. El sultán también cuidaba de su sobrina, la princesa Nouronnihar. Era la más bella y dulce de todas las princesas.

Cuando Nouronnihar tuvo la edad adecuada para contraer matrimonio, los tres príncipes quisieron casarse con ella. El sultán no podía dar permiso a todos sus hijos. Pero tampoco podía elegir entre los príncipes. Por eso el sultán creó un plan.

—Saben que me encanta todo lo raro y especial —les dijo el sultán a sus hijos—. Los enviaré a todos a un país lejano. Quien vuelva a casa con la cosa más especial, se casará con Nouronnihar.

El Príncipe Houssain, el hijo mayor, partió hacia el reino de Visnagar. Allí vio la mercancía más hermosa que había visto en su vida. Había muchos mercaderes que vendían ruidosamente sus mercancías. Había un mercader que intentaba vender una simple alfombra por nada menos que cuarenta monedas de oro.

—¿Por qué pides una cantidad tan ridícula por una simple alfombra? —preguntó Houssain al mercader.

—No es lo que crees —respondió el mercader misteriosamente—. Esta alfombra te llevará a donde quieras en cuestión de segundos.

—Eso sería extraordinario —dijo Houssain—. Si eso es cierto, significaría que he encontrado la cosa más única y valiosa que pudiera imaginar. Pero, ¿cómo sé que no me estás engañando?

—Te lo enseñaré —dijo el mercader—. Dime dónde te alojas y te llevaré en la alfombra.

Houssain se sentó en la alfombra con el mercader y, en cuanto le dijo su dirección, estaban en la puerta principal.

—¡Increíble! —gritó Houssain—. Esto es lo más extraño que he visto en mi vida. Te lo compro y te doy las cuarenta monedas de oro.

Satisfecho consigo mismo, cogió la alfombra. Ahora Nouronihar se convertiría definitivamente en su esposa. Hussain estaba convencido de ello. Pero tenía que esperar el momento en que los tres hermanos se reunieran y regresaran juntos a casa con sus compras. Entretanto, el príncipe Alí, hijo mediano del sultán, se dirigía a Persia. Paseaba por un barrio donde se ofrecían piedras preciosas, objetos de orfebrería, brocados, seda y otras mercancías preciosas. Su vista se fijó en un joven que se balanceaba con un tubo de marfil y pedía por él cuarenta monedas de oro.

—¿Por qué pides tanto dinero por algo que no parece valer la pena, sobre todo si lo comparas con toda la magnífica mercancía que hay aquí? —preguntó Alí al joven mercader.

—Nada es lo que parece, señor —dijo el joven comerciante—. Este tubo es muy especial. Los lados

están hechos de cristal. Puedes mirar a través de él y ver de cerca lo que quieras.

El príncipe Alí pensó que lo estaba engañando, pero el joven mercader le dio el tubo de marfil y lo dejó mirar a través del cristal. El príncipe Alí pensó en su padre, el sultán, y lo vio a través del cristal sentado en su trono. Y después pensó en su amada Nouronihar. La vio riendo con sus amigos. Ansiaba volver a verla y estaba seguro de que se casaría con ella cuando su padre viera lo especial que era.

—¿Cuánto quieres por el tubo? —preguntó al joven comerciante.

—Mi jefe me obliga a pedir cuarenta monedas de oro por él —respondió.

El príncipe Alí pagó al joven mercader y se llevó el tubo de marfil al lugar donde debía reunirse con sus hermanos.

El príncipe más joven, Ahmed, tomó el camino de Samarkand. En un gran bazar encontró a un mercader con una manzana de plástico en la mano. El mercader levantó la manzana en alto y gritó:

—¡Cuarenta monedas de oro por esta increíble y especial manzana!

El joven príncipe se echó a reír.

—¿Por qué pides un precio tan absurdo por una manzana de plástico? —le preguntó al comerciante.

—Bueno, señor, no es una manzana de plástico cualquiera —respondió—. Esta manzana tiene poderes curativos y curará a cualquier enfermo que la huela.

—¿Cómo es posible? —preguntó el príncipe.

—La manzana la hizo un médico que era un maestro en curar todo tipo de enfermedades terribles. Ese médico cayó muerto y no llevaba la manzana encima. Dejó a su familia con poco dinero. Ahora su pobre mujer quiere vender la manzana. Con cuarenta monedas de oro ya no tendrá que vivir en la pobreza.

—¿Cómo puedo estar seguro de que no me estás timando? —preguntó el joven príncipe.

En ese momento, una multitud de curiosos se había reunido en torno al príncipe y al mercader. Uno de ellos gritó:

—Tengo un amigo que está muy enfermo. Vive cerca de aquí. Vamos a probar la manzana con él.

Y así fue como el príncipe fue a casa de un hombre terriblemente enfermo con un desconocido y un mercader. El mercader le puso la manzana delante de las narices y el hombre se recuperó milagrosamente.

—¿Cuarenta monedas de oro a cambio de tu manzana? —preguntó el príncipe y le pagó al mercader con una gran sonrisa en la cara.

—Con esta manzana puedo regocijarme en un hermoso futuro con la bella Nouronihar —se dijo feliz—. Nadie ha visto algo tan extraordinario.

Entonces llegó el día en que los hermanos se reunieron en el lugar que habían acordado. Houssain les habló de la alfombra rápida y voladora que había comprado.

Ahmed les habló de la calidad especial de su tubo de marfil. Los hermanos tenían muchas ganas de mirar a través del tubo y, para su horror, vieron a Nouronihar tumbada en la cama, terriblemente enferma. Ahmed

sacó su manzana de plástico y les habló de su regalo especial.

Los tres hermanos no lo dudaron ni un minuto, tomaron asiento en la alfombra y volaron rápidamente al dormitorio de su amada princesa. Ahmed le acercó la manzana a la nariz, tras lo cual ella se frotó los ojos y pareció que acababa de despertar de un profundo sueño. Los hermanos le contaron su viaje y los objetos especiales que habían traído. Luego fueron llamados por su padre, el sultán. Estaba muy impresionado por los regalos de sus hijos.

Aunque Ahmed pensaba que su regalo había salvado a la princesa y eso le convertía en el pretendiente más adecuado, el sultán no estaba de acuerdo.

—Si tu hermano Houssain no hubiera tenido la alfombra, nunca habrías llegado a tiempo para salvar a mi dulce sobrina. Y si no hubieras tenido el tubo de marfil, nunca habrías sabido lo enferma que estaba. Así que gracias a mis tres hijos la princesa se ha salvado de la muerte.

Ahora el sultán aún tenía que elegir un hijo para casarse con la princesa.

Como todos los regalos valían lo mismo, tuvo que inventar algo nuevo. Y esto es lo que hizo. Cada uno de sus tres hijos recibió un arco y una flecha. El hijo que disparara su flecha más lejos,



obtendría su permiso para casarse con la bella Nouronihar.

Entonces los hermanos fueron a una gran llanura. Houssain disparó su flecha muy lejos, pero Ali disparó su flecha más lejos. Luego fue el turno de Ahmed. Disparó su flecha muy, muy lejos. Tan lejos que nadie vio adónde iba. Ahmed pensó que era el afortunado ganador. Pero el sultán no estaba de acuerdo. El sultán pensó que tenían que encontrar la flecha para aclarar el caso. Así que el sultán decidió a favor de Ali y la boda se celebró unos días después con mucho esplendor.

